

HACIA ÍTACA

HACIA ÍTACA

Un viaje hacia el alma

José Luis Velázquez Rodríguez

© José Luis Velázquez Rodríguez, 2018

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*

Ulyses

Náufrago del Cosmos

¿Saben esa sensación de querer decir algo y no saber qué ni cómo?
¿Saben ese drama de escribir varias líneas, varios párrafos y terminar borrando todo lo escrito?

¿Qué serán de esas palabras borradas, de esas ideas no dichas, de esas historias no contadas? Es como si asomadas al precipicio de la mente terminaran expulsadas por el corazón.

Trágico, verdaderamente trágico, es llevar el silencio de la voz al papel o al ordenador. Nada que decir cuando es tanto lo que se debe decir, lo que tengo que decir. Siempre aparece la pregunta para qué, para qué, qué sentido tiene nada de esto.

¿Quién oye, me escucha, cuando ni yo me oigo? No sé si borraré estas palabras, si las lees es que no lo hice. Si borré estas palabras jamás sabrás qué conté, qué narré, qué sentí.

Ando atrapado en mil mundos, como un náufrago del cosmos, como Ulises sin poder llegar jamás a Ítaca. Perdido dentro de un laberinto que yo mismo diseñé, que yo mismo fabriqué para perderme, un laberinto sin salida, sin vuelta atrás, en la que vencer al Minotauro es inútil, donde solo la muerte puede, podrá, liberar un alma atormentada.

He mirado, miro ese ancho mundo y pienso qué será, qué pasará, qué y para qué, y las lágrimas siempre furtivas en los poemas en este caso andan más perdidas que mi Odiseo, que aquel famoso barco del arroz del Puerto.

Perdidas las lágrimas, perdido el dueño de esos ojos que miran, que observan un mundo extraño; propio, pero extraño; cercano, pero desconocido. Hasta las lágrimas huyen,

mi struggo e mi tormento! O Dio, vorrei morir!

***Dilegua, o notte!...
Tramontate, stelle! Tramontate, stelle!...
All'alba vincerò!
vincerò! vincerò!***

***L'ora è fuggita
E muoio disperato!
E muoio disperato!
E non ho amato mai tanto la vita!
Tanto la vita!...***

Es un grito en el silencio de la noche, dentro del alma, un grito hueco, un grito porque se ama la vida y porque al alba, siempre al alba, se vencerá. Venceré.

HACIA ÍTACA

**¡Me angustio y me atormento!
¡Oh Dios, querría morir!**

**¡Disípate, oh noche! ¡Ocultaos, estrellas! ¡Ocultaos, estrellas!
¡Al alba venceré!
¡Venceré! ¡Venceré!**

**El tiempo ha huido...
¡Y muero desesperado!
¡Y muero desesperado!
¡Y nunca he amado tanto la vida!**

¡Tanto la vida!

De dónde surgen esas penas hondas,
esas que arrollan errantes el alma,
esas congojas duras, pegajosas,
que te hacen no ver el mañana,
que duelen tanto por sí solas,
que te hacen desear la nada.

Del interior y de lo más profundo,
del abisal y oscurecido abismo,
de esos fantasmas de los inframundos,
ahí están, brotan siempre listos,
siempre reflejando su luto,
con rabia, llanto, de improviso.

Abismos interiores

En lo profundo miro y encuentro,
pálido reflejo de mi rostro,
como agua cristalina,
me hallo sumergido dentro.

En lo más hondo miro
y veo radiante los mundos
que a describir
no oso ni me atrevo.

A la izquierda mi pasado,
a la derecha el porvenir,
en el centro,
el ahora y el aquí.

En lo profundo miro y encuentro,
mis ojos, mi rostro,
el mayor de los misterios:
a mí.

Grito, grito,
desde lo profundo grito,
un grito ahogado,
un grito sin voz,
un grito inútil
que desgarrar por dentro,
que destroza gargantas.

Lloro, lloro,
en lo más hondo,
con lágrimas saladas,
sin lágrimas.

El sol no baña mi cara,
los caminos se han cerrado
y queda, solamente queda,
desesperación,
un grito ahogado
y un millón de lágrimas.

Queda un clamor al Cielo...

¿Qué se puede esperar
más allá del patíbulo?

Es la misma puerta que me lleva,
a la libertad y a la muerte,
la misma ventana que se abre
y que al pasar se cierra,
irónica, trágica, sin pudor.

Languidecen poco a poco
sin gritos, sin llantos,
en el incómodo silencio,
en la esperada muerte,
en una vida sin vida.

GRITO

Hace tiempo que perdí la fe, esa fe ñoña y sin sentido, esa que imagina un dios infantil, un dios vengativo, un dios sentado en un trono esperando oraciones.

Puedo creer en muchas cosas sin sentido, puedo pensar en cuestiones y sentir las como reales que helarían cualquier alma; pero no, no creo en ese dios ridículo que se enfada porque yo no sea perfecto o me compense porque le dé gracias o le ponga velas.

No, no creo en ese dios que balancean en primavera, ni en ese que acunan en invierno.

Yo creo en una magia espiritual, una cosa extraña sin nombre, sin etiqueta, que mueve el universo, creo en el amor, en la vida, en el movimiento; creo en Dios, en uno con mayúscula que no conozco, que no puedo imaginar, pero que por lo que sea intuyo, creo en Dios al que puedo rendirme sin miedo, en un único y último acto de fe.

Y no es que haya perdido la fe, la fe es un acto, uno libre de creencias, uno que supera toda religión, toda historia.

Mi fe es otra.



Hay vacíos que nada y nadie pueden llenar,
vacíos difíciles de explicar,
de hacer sentir a los unos y a los otros.

Vacíos que crujen dentro del alma,
como nueces machacadas por piedras.

Vacíos que ni la poesía,
ni otra forma exacta u ornamental pueden describir.

Un vacío que está dentro,
muy de adentro,
muy en el corazón,
muy en lo profundo de uno mismo,
allá donde no conozco,
más allá de mi conocimiento y mi mente,
en un sitio misterioso y oscuro
donde encontrándome no me encuentro.

Por mucho que probé con el entretenimiento
o con la búsqueda de causas y de efectos,
por más que me durmiera entre libros,
novelas y extraños ensayos,
por más que rellenara miles de hojas con ideas,
con conjeturas, con números y letras,
por más que me esforcé,
nada de nada,
hay vacíos imposibles de llenar y de explicar.

Toda una vida de vida de acciones,
de pensamientos difusos y claros,
de unas cosas y de otras,
de nada me sirvieron para ese hueco,
un hueco terrible y horrible,
imposible de llenar.

No creo en tu dios de madera,
ni en los golpes de tu pecho,
no creo en tus rezos,
ni en tu forma de inclinarte...

Tu altar no me llena,
ni tu tabernáculo me dice nada,
no creo en tu oriente,
ni tu norte ni en tu ruta,
no creo en tu fe,
no creo en tus esperanzas,
no creo siquiera
que tu creas de verdad.

No creo en dioses de madera, creo en la madera.
No creo en dioses de mármol, creo en el mármol.
No creo en tus creencias, pero creo en ti.
Creo en silencio, sin templos, sin aspavientos.

Yo creo en el aire,
en la hierba, en el fuego,
en la tierra, en el árbol,
en el perro y el gato,
en las estrellas,
en las nubes,
en la madera que salió tu dios,
en la inspiración del que lo forjó,
en la tristeza y en el temor
que hizo que te inclinaras,
en el amor, en la fe,
en la esperanza,
en el espíritu, en la magia,
en el agua... en el agua.

Creo en Dios, sí,
creo, mucho, sin palabras,
sin artilugios, sin rituales,
sin iglesias, sin campanas,
sin mezquitas, sin sinagogas,
sin templos, sin montañas,
creo, mucho...
más, mucho más,
en silencio,
en la máxima ignorancia.

He mirado un calendario,
he oído un tic-tac,
he mirado atrás,
he visto los ojos cerrados
de una noche,
de una tarde,
con brisa suave,
como un recuerdo hecho,
como un grito cadáver,
y he pensado,
no somos nada,
nadie,

No puedo enloquecer,
mis canas y arrugas,
testigos de los años,
en forma alguna,
mi ser,
despierta joven,
entre vaivenes,
entre bambalinas,
en una noche,
en una tarde.

Lleno mis días,
de olvidos,
de recuerdos,
como dormido,
todavía,
entre hojas marrones,
entre ojos verdes,
entre noches,
entre tardes.

**No somos nada,
nadie.**

**No somos
nada,
nadie,
entre hojas
marrones,
entre ojos
verdes,
entre noches,
entre tardes.**

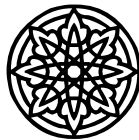
**Lleno mis
días
de olvidos,
de recuerdos,
como
dormido.**

**No somos
nada,
nadie,
entre
vaivenes,
nada,
nadie.**

CAMINANTES

Es como la primavera, una larga pero caduca primavera, cuando el sol suave te acaricia la cara, cuando la brisa suaviza todas las aristas. Todo emerge y florece, resucita como si un ave fénix hubiese sobrevolado el campo. Las sensaciones son fuertes, son de pura vida. Pero la primavera pasa. Sin darte cuenta, sin mediar verano, llega el otoño. Así es la vida, así la vivimos.

Todo es camino, un peregrinar constante, no hay vuelta atrás, si alguna vez retrocedemos no es vuelta, es otro camino, es otra dirección. Viajantes del mundo, suspiradores de la vida, somos eso, caminantes.



Al final qué queda.

Queda una brisa,
una sonrisa medio medida,
un ligero resquemor.

Quedan rotas las cuerdas,
como guitarra muerta,
destrozada por la ira,
sin medida.

Ay, al final qué queda.

Quedan esperanzas yermas,
duelos, lejos,
no queda nada.

¿Qué es un poeta?

Un loco, amigo,
y un apenado

Lágrimas sin sentido derramadas,
alejadas del motivo,
sin previo aviso y de siempre,
lágrimas que nunca descansan ni desahogan,
como una eterna sed,
como la piedra de Sísifo.

El tiempo se fue,
como una esquina inalcanzable
la sombra se fue para no regresar,
entre murmullos, sollozos,
sin sentido ni sentidos,
revuelve una esquina sin fin.

Lágrimas por el ayer, por el hoy,
un mañana ya mortecino,
apenas sin aliento.

Como un sueño maravilloso
que hace ver la desgracia del despierto,
que con dolor abre los ojos
y soñar cerrarlos quiere.

Apenas soy una fachada,
una máscara sin rostro,
mis muchas caras,
y mi interior es otro,
una parte que oculto
y que duerme profundo,
y todo ese interior,
ese vasto mundo,
está ahí, como un sol,
cuando es de noche.

Apenas es una pequeña parte,
de ese infinito universo,
un mundo lleno de puertas,
de millones de ventanas,
de incontables pasillos,
y todo eso, y más,
detrás de una desvencijada,
maltrecha fachada.

¿Quién para juzgarme
y para medir mi alma?

La puerta de la fachada
está acorazada,
de sinsabores, historias
y lo que se ve desde las ventanas,
no me hace justicia,
porque el visillo oculta,
ese infinito universo,
un mundo lleno de puertas...

Sin embargo,
cuando me asomo
me muestro tímido y temeroso,
parezco un otro,
un no soy yo
y explicar no puedo:
los sinsabores,
la historia,
mis elecciones, mi todo.

Los sueños, **ay los sueños**,
las ilusiones del alma,
el anhelo del corazón,
el dolor y la sonrisa de la vida...
amores, recuerdos, imaginaciones,
espejos, muchos espejos.

Los sueños,
un tiempo atrapado,
un espacio sin espacio,
presente siempre,
eterno...

Divisiones, multiplicaciones, locura...

Los sueños son y no son,
están y no están.

Como la muerte quizás,
como el más allá tal vez,
un ahora y un después,
un tú y un yo...

Abrazos, besos, saludos,
emociones, lágrimas...

Sueños, solo sueños,
mundo y trasmundo,
vigilias desconocidas,
sentidos nuevos,
vida y muerte,
sueños, más que sueños,
aquí y ahora,
siempre,
en cualquier momento...

Olvidé el olvido,
en el profundo Hades qué tengo,
un vuelo de dragones y nada más,
una biblioteca de saberes,
un montículo de ignorancia,
en un lugar secreto del interior,
en un lugar expuesto del otro lado.

Recuerdos que se desvanecen
más allá de la vida,
más allá del mundo y del trasmundo.

¿No estamos los muertos vivos?,
¿y lo vivos no morimos para los muertos?

Oh, camino de plata y oro,
oh ventana con la cortina corrida,
oh noche nublada y oculta...

Sueños, **ay los sueños.**

Nadie, no hay nadie,
cae impávida y dolosa
la noche suave,
cae, yerma entre adoquines,
entre **barandales**,
entre suspiros ahogados,
en el crujido de la mente.

Nadie, nadie,
oídmeme, nadie lo siente,
cae la noche,
cae, yerma,
entre **barandales** y
entre rejas verdes.

Verde que te quiero verde...

Sueños rotos,
despedazados bajo las botas inmisericordes
de un sargento de hierro y barro,
machacadas sin remisión ni compostura.

Sueños rotos,
besos perdidos,
planes quemados,
suspiros caídos en el olvido,
como una viuda sin hijos,
como un soldado lisiado y olvidado,
como una estatua nido de palomas,
roto por dentro y por fuera,
por la edad, por los sueños,
por un pozo lleno de aguas profundas sin fondo
cuyo remolino te engulle.

Ni el alcohol ni las drogas adormecen el tormento,
sin palabras quedo,
sin consuelo,
como ave que perdió el rumbo,
como tren que perdió sus pasajeros.

Sueños rotos y despedazados,
enterrados bajo una capa de tierra maldita.

Sin nada,
acongojado y sufriendo cual cristo de carne.

No hay adiós al sueño roto,
no hay despedida que valga ni palabras que sirvan,
rota el alma,
sin sueños,
sin sonrisa,
al final, ahora, nada.

Miraré el prado,
ese interminable verde que pinta un mar infinito,
miraré y aprenderé lo mucho que pesaron los
pensamientos,
lo mucho que ardieron sin sentido los problemas,
miraré y aprenderé en aquella luz dorada,
disipadora de temores,
que más allá siempre hay algo,
que las sonrisas son sabias,
que el amor es la energía que mueve las estrellas,
que todo es más grande de lo que imaginaba.

Miraré el prado,
sentiré su alentadora brisa
y aprenderé que nada es en balde,
que todo cuenta,
que la paz es la mayor de las conquistas,
que no hay libertad sin perdón,
que no hay mejores alas que el cariño.

Miraré el eterno valle,
de verdes y frescas hierbas,
de pétalos voladores,
y aprenderé que siempre hay que dar un siguiente paso,
ser valientes,
y que aquello que atesoré,
que guardé en mi corazón es lo importante,
que ese es el altar de mi alma.

Miraré y aprenderé que nunca estamos solos,
que nunca estaremos solos,
aunque caminemos por maltrechos
y empinados senderos,
y no veamos más compañía que nuestra propia sombra.

Miraré ese ancho e interminable valle verde
y aprenderé a mirar,
a ver, a comprender,
y a sentir en lo más ignoto de mí que todo tiene un
sentido.

Miraré más allá,
mucho más allá de la espesura,
en tierras verdes y mares celestes,
en cielos de brisa transparente,
más allá, mucho más allá,
donde la esperanza nunca muere,
ni el aliento desfallece,
donde jamás morará el cansancio,
donde el alma siempre prevalece.

SUSPIRADORES DE SOMBRAS

Miraré tímidamente al horizonte, ese cubierto de bruma, de una espesa niebla de desconocimiento y caminos erráticos. Suspiradores de sombras, gritadores de tinajas sin fondo, ecos en valles interminables sin origen, sin destino, como flecha sin arco y sin diana. Suspiradores de la nada dentro de un todo, iluminado por bombillas eternas y estanterías sin fin.

De nada sirven las lágrimas, se secan en las mejillas asombradas... Sombras claras, como carretes sin revelar. Susurradores y suspiradores. Gente con calzados rotos y trajes de nylon. Gente con sombreros de picos, anchos y perdidos, sin nexo con el abrigo ni con el duelo.

Suspiradores de sombras, de nada, de huecos.



Esperar, **luna negra**,
¿qué esperar en tus alas?
Se acabó la pose
y de la sombra el destierro.
¡Oh, **luna negra**, luna!
¿Sientes mis ojos en ti?
Acribillan, lo sé, lo siento,
en la redondez de tu rostro,
bajo el hueco de tus alas.
Esperar, luna blanca,
sin fuerzas, para nada,
blanca, negra, gris,
lejos, siempre lejos,
y nada, para nada,
sin fuerzas, sin tus alas,
luna negra, luna blanca.

~~Lunáticos~~

No, no siento que sea importante,
pero me **importa**, sin sentido,
no tiene sentido, o sí, ni idea.

Quién marca las diferencias,
cómo sé **o no** sé si sé,
en qué momento me encuentro,
qué máscara llevo puesta.

Me miro al espejo de cristal y de ojos,
no me reconozco pero sé que soy yo,
algo me suena y me identifico
y sin embargo creo ver a otro.

La vida es una puta mierda
y es algo maravilloso, lo vea yo
o no se capaz de ver nada,
así es esta cosa que llamamos existencia,
mierda, dolor, risas, vinos,
una cosa pegajosa y seca a la vez.

Solamente queda el grito, muchos gritos,
o dormir o estar drogado,
solamente quedan desgarros guturales,
desesperanza cuando se ve.

Y aún podría ser peor.

Nada **importa**, creo, o todo sí,
qué más da, no puedo con ello,
todo me supo agrio o podrido.

Vómito motivo

Suena a pared desconchada,
a años viejos,
a óxido en las ventanas.
Suena a canto de jilgueros ya muertos,
a repicar de campanas.
Suena a noche sin estrellas,
a antiguas baladas,
a danzas sin nombre,
a viejas con sus sandalias.
Suena a pasos,
a requiebros de gargantas,
a dolores de tumba,
a un todo en una nada.
Suena a melodías de añoranzas,
a lunas marchitas,
a amores sin esquinas
y fríos sin mantas.
Suena a palidez,
a escaleras de subidas sin bajadas,
a miradas furtivas,
a rosas marchitadas.
Suena sola,
al fondo,
sin esperanzas,
sin conocimiento,
sin alma.

Voces rotas al hablar rememorando,
destrozadas frases, infructuosas oraciones,
sin sentido nada, nada de nada,
y miro hacia atrás perdido,
roto en el recuerdo y en el olvido.

Son dardos que lanzamos
y que de vuelta nos hiere,
y vemos como destroza no solo frases,
no solo palabras rotas sin sentido,
vemos como duelen, como hieren
en lo más profundo del alma,
en el remoto pozo del espíritu.

Uno letras, una tras otra,
hilando quizás algo que decir,
y con más preguntas que respuestas,
comprendo que mis ojos algo narran,
que mi corazón grita en el silencio,
y que sin tener nada de lógica,
ni el más mínimo sentido,
aún guardo la esperanza del perdón,
del recuerdo amoroso
y sobre todo del auténtico olvido.

Voces rotas en el recuerdo

¿Qué somos ante la inmensidad de las estrellas?

Miro al cielo y carraspeo,
miro y me pierdo,
me froto los ojos,
y siguen impasibles a mi mirada.

¡Ay!, triste morada,
¡ay!, si no es nada.

Cielos, venid,
acudid prestos,
mi alma se debate
en un abismo de iluminarias,
en la Luna,
de lunáticas estancias.

¿Qué somos?

Todo, nada,
un rayo fulminante,
un eco, una palabra,
una palabra,
una simple y maravillosa palabra,
eso somos,

todo y nada.

A veces, solo a veces, no hay mejor palabra que un suspiro, a veces, solo a veces, el silencio, la mirada, unos ojos cerrados quizás, dicen más. A veces, solo a veces, unas lágrimas, un llanto, un desgarró, dicen más que un gran discurso. A veces, solo a veces, una canción, un poema, dos o tres palabras, dicen más que todo un libro, dicen más que toda una vida de palabras. A veces, solo a veces.

Cuando eres consciente puedes ver tristeza, puedes ver alegría; pero por muy consciente que seas hay una mirada más profunda, una que se escapa al juicio del momento. Miles de secretos que se revelan sin permiso. Miles de secretos que abren puertas a millones más. Te pierdes cuando te encuentras. Solamente puede bajar la cabeza y reconocer la insignificancia dentro de la grandeza o viceversa.

He registrado con la vista los rincones de la calle. He visto y no he visto. Ahí, donde la vista se clava, al lado del contenedor de basura, o detrás del bar, bajo el poste de luz, en los adoquines, en las rejas de las casas, mi mirada se posa y pasea, registrando. Es como si hubiese sido abducido por un gran espejo. Estoy y no estoy. El mundo es sin mí y es conmigo. Nada nuevo bajo el sol y nada nuevo bajo las estrellas. Pero se ve con otros ojos cuando miras de modo distinto.

Unos ojos que miran de frente,
brillantes,
vidriosos,
que lo quieren decir todo en una mirada.

Un paso, otro,
sin **rendirse jamás.**

Él no sabe el motivo de su empeño,
cuando lo piensa no tiene ni idea.

Solamente intuye que debe caminar,
seguir,
mirar hacia delante y luchar.
Luchar siempre,
sin parar.

Podrá perder,
podrá vencer,
pero jamás se rendirá.

La vida le llenará de cicatrices,
de incomprensión,
de palabras ocultas
y de palabras malsonantes,
pero sus ojos brillantes,
su cara de guerrero,
no hincará la rodilla jamás.

Porque sabe quién es,
sabe lo que es,
y en ello va implícito batallar,
cada mañana.

Nunca,
nunca te rindas,
nunca,
yo creo en ti,
siempre creeré,
ahora, siempre,
en todo momento,
eternamente.

Sin objetivos, **sin propósitos**, qué somos.

Sin anhelos, sin esperanzas, qué somos.

Seríamos como un cubo agujereado que pierde el agua,
un cubo desesperado por tomar agua del pozo
que sin embargo es incapaz de retener un poco.

Somos como una fachada de una casa que se cae a
trozos:
rejas oxidadas, persianas desvencijadas, puertas
descolgadas,
zócalo destruido, pintura despegada y descascarillada.

Somos como esa casa sin presupuesto para arreglarse,
ni siquiera para derruirse,
que poco a poco se derrumba,
en el que gatos hacen sus camadas y las golondrinas sus
nidos.

Somos como esa casa llena de recuerdos perdidos y
fantasmas solitarios.

Sin esperanzas, sin objetivos, como el preso inocente
condenado a perpetua,
como el perro amarrado de por vida a la pata de una
mesa.

Sin dicha, sin sonrisa, como un muerto viviente que
perdió el hambre de cerebros,
como el vampiro que no quiere levantarse al anochecer
ni beber sangre.

Sin nada, perdidos, desangelados por el mismo aire, por
el mismo sol,
sin comprender nada.

Qué somos, sin anhelos, como momificados, sin
alicientes, sin ilusiones,
sin infierno ni cielo, **sin nada**.

¿Qué, qué...? El maldito espectáculo debe continuar.

Vanidad, vanidad, nada nuevo. Todo es lo mismo.

Sin objetivos, sin esperanzas...

Malditos vuelos de niño, malditos sueños,
maldita fe perdida, maldito dios, maldito todo.

Ojos muertos, podridos sobre las propias cuencas, con
sangre apestada,
sin ánimo, sin carne fresca ni hueca,
cavernosa historia que se hace eco sin aportar nada...

Maldito dios, maldito vuelo, maldita vida, cubo vacío,
sin fe,
sin anhelos, sin esperanza, sin nada.

Sin propósitos, sin nada

El viento mueve con su soniquete las hojas,
que austeras y amarillentas,
caen de los árboles,
depositando sobre el camino de tierra,
tantos sueños de primavera,
tantas ilusiones vanas,
vacuas como las ramas.

Y el viento mueve las hojas del calendario que,
día tras día,
mes tras mes,
se manifiestan vanidosas e insatisfechas.

Junto las hojas, los días,
los sueños rotos, las esperanzas marchitas,
esos pensamientos que proyectamos,
esos sentimientos que guardamos,
ese montón de austeras y amarillentas hojas,
de nada llenas de tanto.

Es un grito desgarrado y desgarrador
que el ser humano coloca,
sobre el viento,
sobre la copa,
pidiendo con su corazón la ayuda del destino,
del dios de su fe,
de su propio interior,
que se pinta en oníricas noches
y en desvelos soñadores,
que ante el calendario se pudren,
como compost.

Porque la tierra está abonada de sueños rotos,
de ilusiones truncadas,
de nada **llenas de tanto.**

Penélope

Roto, muy roto,
el corazón hecho añicos,
como un cristal valioso
arrojado a un muro,
despreciado y herido.

Me siento solo,
y me como el orgullo,
y me bebo mi veneno,
y recuerdo, mucho,
entre mirada y mirada,
con los ojos vidriosos,
como el cristal valioso.

No sabía que las emociones
pudieran ser falsificadas,
cual pintura,
cual escultura,
cual billete falso.

No entendía que el amor,
ese querer entre cuerpos,
esa pasión **entre palabras,**
ese sentir entre miradas,
pudieran ser nada,
falso, una nada en todo.

Sin embargo, por más que me duela,
no paro de recordarla,
no paro de rememorar su piel,
sus besos, sus halagos,
su mirada, su siempre mirada.

Y juraría, ahora,
en este apretadero de la soledad,
en mi rotura inusitada,
que amar, **quizás amar,**
un poco me hubiese amado.

Y ahora, quizás,
probablemente,
me he vuelto a engañar.

Sí amo

Todo cuanto alcanzas
de la vida se merece,
todo cuanto trabajas,
sin el amor fallece.

Un acuerdo es la palabra,
un sí quiero que mece
dos corazones que se abrazan
mil, un millón de veces.

Hoy, por hoy y por mañana
es el amor el que vence,
hoy, y siempre el que ama
con el amor eternamente crece.

Sí quiero

Camino solo, sin ti,
los pasos de mi sendero.
Cansadas son las pisadas;
sí, te echo mucho de menos,
lágrimas y nubes blancas,
arena en todo momento,
no puedo andar cabizbajo
todo resultan recuerdos,
es en cada uno de todos
es en cada pensamiento,
es en cada uno de todos,
todos y cada uno de ellos
latiendo en mi corazón,
llenándome de tormentos.

βα

Amada mía y eterna,
¿qué serán pues de mis sueños?
En pesadillas los logros
tornaron y convirtieron,
si no los vivo contigo
sin sentido está el sendero:
mis zapatos son de barro,
mis piernas están sin cuerpo,
mi espíritu **roto y solo**,
todo está languideciendo
sin ti, eterna amada mía,
con sentido no me encuentro,
sin ti, eterna amada mía,
vivo sin día y sin cielo.

δί

A la memoria me viene
nuestras charlas, y paseo
por los carriles de tierra,
solo con mis sentimientos.
Torpe estoy, sin compañera,
vejado, peor que muerto,
vivo, dando pasos solo
sin palabras y sin verbos,
con rota y agria sonrisa,
sin labios y sin sus besos,
sin la piel sobre su piel,
sin el calor del aliento,
paso tras paso, otro paso,
recordándola y **muriendo**.

ζω

En la noche clara y rendida
de tus labios el lance,
me vi postrado y en trance
ante la miel de tu herida.

Sollozante y gimiendo
cual pálido e infante,
me vi de pronto delante
de tu dulzura sintiendo.

No derramé el sentido
de tan fuerte tristeza,
que sin prisa y destreza
me armé casi ofendido.

Siente, siente, siente,
todo yo te he amado,
toda me has adorado,
de tu calor ardiente.

Ah, dulce, dulce señora,
no encuentro momento
ante tal monumento
de estar siempre ahora.

He completado unos **versos** con tus abrazos,
ese abrazo cómodo y cálido,
ese que transmite una sonrisa,
una complicidad.
Esos versos crecen,
se solapan,
y ante todo riman con tus besos.

Completado y acabado,
pero abriendo puertas,
abriendo ventanas,
dejando entrar el aire de la tarde,
el aroma de las montañas,
esas que asoman desde la azotea,
esas que subimos juntos.

He completado versos,
mundos enteros,
dimensiones en una simple mirada,
en un gesto, en tu amor.
Mundos que se rinden ante tus pies,
dimensiones que locas naufragan ante tu belleza.

He completado versos,
miradas a miríadas,
estrofas como océanos,
como mares infinitos en calma.

Versos grandes,
pequeños,
enteros,
en llamas,
versos,
siempre versos,
antes tus ojos,
ante tus abrazos,
ante tus besos.

He completado unos versos,
esos versos sin fin,
inacabados ante tu presencia,
inacabados ante tu mirada,
mirada de miríadas,
mirada profunda,
de una cómplice e infinita brisa en el alma,
mi alma,
siempre tu alma.

PRINCESS

*Ah, pequeña princesa,
de ojos altaneros,
de sonrisa fresca,
de corazón tierno,
ah, querida princesa,
por tus abrazos muero...
por tus abrazos
y por tus besos.*

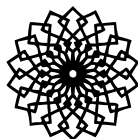
QUEEN

SOPLADORES DE MARES Y OCÉANOS

Miré el intenso horizonte, el azote del viento, entre tormentas, jadeando tu nombre a las nubes y maldiciendo dioses y monstruos. Sin la respuesta de mi reina. Velas y remos, hierros y maderas, la lucha sin cuartel si hizo eterna, muy eterna. Los del Olimpo no fueron amables conmigo.

Ítaca, hacia Ítaca tras la guerra, tras la tormenta, tras el engaño, tras el viajar y devenir del destino. ¡Ítaca, lejana patria! Mi puerto, mi solaz, mi Penélope. ¡Oh, Penélope, mi reina, mi pequeña y fuerte reina!

Sopladores de mares y océanos, lejos, muy lejos, mandadme lejos.



La sombra de tu sonrisa aparece
desvanecida entre palabras,
palabras que van y vienen
y quien como yo no entiende,
palabras *desdibujadas*,
mezcladas, apabullantes,
que en lo profundo duelen.

Duelen y huelen a desafío,
a nuevos amaneceres,
y da miedo, es desafiante.

La sombra desvanecida,
desdibujada,
en palabras que van,
en palabras que vienen,
a tropel lo hacen.

¡Ah!, y yo no comprendo,
a qué juegan,
cuánto valen,
pero suenan y huelen
a amor o a quién sabe.

En tus ojos vi esa mirada,
loca, extraña, cual magia,
y el temblor de tus labios,
locos, extraños, mágicos.

Me hice el duro,
pero ¿para qué?

Como si aquello, loca,
no fuera conmigo,
sino contigo.

¿Qué digo?

Mis ojos, mi mirada,
loca, extraña, cual magia,
y el temblor de mis labios,
locos, extraños, mágicos,
pedían en silenciosos gritos
besos, locos, extraños,
besos mágicos, delirios.

Loca, muy loca, y tonta,
y yo, yo quedé malherido.

REGARDE

Hoy huelo a tu aroma,
huelo a tu mirada,
huelo a tu azul boca,
oler huelen solas,
tu enaltecida alma,
de tu esencia hermosa.

BELLE

Quiero, sí quiero,
deseo con todo mi corazón,
pero dudo, temo,
quiero sentirlo,
sentirme,
me muero por ti,
y no, no quiero,
deseo, mucho,
sí, deseo,
y quiero,
pero temo, mucho.

¿Qué decir?

Me hubiera jugado la vida,
sentirse amado, adorado,
es lo más hermoso;
sentirse entre tus brazos,
preso de tus besos,
sí, me hubiera gustado,
pero no puedo,
quiero, sí, mucho,
pero temo.

Temo el amor que abate,
la emoción de tus labios,
temo tu sonrisa,
temo tu perfección,
tengo miedo de romper,
de destrozar lo bello,
de estar y no ser,
de ser y no estar,
porque **te temo**,
porque te amo.

La noche larga y serena,
triste, jadeante, oscura,
revive tendida y plena
los besos de tu locura.

Besos

La hora del largo camión,
es la hora ya de la calle,
es la hora sí, del montón,
que mide y está sin talle.

Hora

Son más bien unos borrachos
los que cantan en dos sílabas,
y más gorros que penachos,
la horda de sus **octosílabas**.

Horda

No, no, no,

no me mires,

vuélvete,

pon tus dardos en otra parte,

lejos de mí, lejos,

por favor,

no mires.

Oh, si tú supieras,

cuánto sufrí,

cuánto callé,

cuánto suspiré,

cuánto lloré...

No, no, no,

no lo sabes,

ni lo sabrás,

jamás,

lo que en mi corazón,

en mi alma,

yo guardé.

**En poco escribo tanto
y en tanto tan poco,
que me extraña me entiendas
y entendido comprendas,
mi silencio,
mis poemas.**

OLVIDADORES Y RECORDADORES DE SILENCIOS

No oigo, no veo, atiendo sin sentidos a los sentidos y estos me engañan. Ando lejos. Algo me perturba el alma y me desconsuela. Sin embargo algo sé, sé que sé algo y no me acuerdo, y saber que sé eso en alguna parte recóndita de mí me anima. No temo la tormenta, ni la oscuridad, temo a olvidar lo que sé o que el recuerdo no sea mío.

Olvidadores y recordadores de silencios, ¿qué habéis hecho conmigo? No oigo, no veo, solamente atiendo a una intuición. Atiendo a la música, al graznido, a los vientos. Y sé que sé, lo huelo. Y me suena a besos, a caricias, a un hogar, a calor, a un hijo quizás. No, no puedo recordar, pero no puedo olvidar. No sé si he ganado o perdido esta batalla.

Olvidadores y recordadores, ¡pereced bajo el yugo de mi intuición!



Me duelen los brazos de sostener el mundo,
la espalda de soportarlo,
me duelen los huesos,
la cabeza,
me duele el corazón,
de sufrir latigazos,
de fabricar ladrillos,
de luchar en luchas de antaño,
en prisiones de laxos barrotes,
de penas negras,
de tierra quebrada,
por doler me duele
hasta el pensamiento
por no tenerte a mi lado.

Doler me duele,
no mis cadenas,
sino la lánguida cadencia
de tus ojos,
de tu mirada,
de tu vida entera.

Pasan los días,
hora tras hora,
como vencidos, derrotados,
apenas se alzan en armas
apenas caen molidas,
y pasan, días y días,
semanas, semanas,
y pasan los meses,
llega el otoño,
llega el invierno,
los años,
un año tras otro,
y no olvido por un segundo,
nunca, **ni por un segundo,**
lo mucho que te amo,
que fuiste mi mundo,
que mis suspiros,
mis anhelos, mis sueños,
son espejismos.
Sin ti, vida mía,
la vida carece de vida,
el reloj y el calendario
son lentos, van despacio.
Llega la primavera,
llega el verano,
y nunca, ni por un segundo,
olvido lo que te amo.

¡Cómo pasa el tiempo!,

pasa raudo,
y con él pasa,
¡tanto!
Pasan los días,
y pasan los años,
por pasar pasan,
sueños,
¡tantos!

Pasar pasan,
amores, quebrantos,
dolores, conatos,
risas, llantos,
pasar pasan,
y no quedan,
¡tantos!

Pero hay algo que no pasa:
no pasan tus palabras,
ni tus besos,
ni tus labios,
ni el brillo de tus ojos,
ni la brisa de tu rostro,
no pasa ni pasará,
mi corazón roto.

¡Cómo pasa el tiempo!,
pasa, sí, pasa,
el tiempo y el espacio,
todo pasa, pasará,
pero la huella,
la huella amada mía,
durará tanto,
¡tanto!

Amada mía, enamorada mía,
los minutos se me antojan eternos,
las semanas lacrimosas sin vernos,
los meses son en esta lejanía

un tormento que, de noche y de día,
me hacen sufrir mil millones de avernos,
en esta soledad sin atrevernos
a abandonarla por nuestra alegría.

Oh, dueña de mi esclavo corazón,
que gime sollozante y sí, sin pausa,
con altos motivos que la razón

no conoce, sino que es la pasión
la que mueve de mi vida la causa
y me aleja de cualquier rendición.

Sin rendición

¿**Recuerdas** aquellos momentos?

Ja, no te preocupes,
como un velo abatido por el viento,
la memoria se levanta en vuelo,
cual ave que sin batir sus alas
otea desde lo alto,
sin presagios, sin duelos,
una simple mirada perdida
desde arriba
sin apenas quererlo.

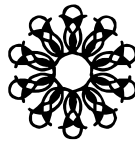
No, no lo recuerdo,
tú tampoco, lo sé,
pero no importa,
porque sin recuerdos,
sin memoria,
sé que te quiero.

LUCHADORES Y AMADORES DE LA VIDA

No está lejos el puerto que acojan mis carnes o acojan mis huesos.
La impronta no se va, es un amor como pegado a la piel, como si no
fuera yo mismo sino otra persona, o varias personas.

Luchadores y amadores de la vida, ¡habita todos los rincones de
esta tierra y todos los puertos del mundo contagiando corazón y
espíritu!

Lejos y cerca, ausente y presente, siempre, siempre, contigo.



Telémaco

Te amaré siempre,
seas como seas,
estés como estés,
aunque mil mundos se antepongan,
aunque mil barreras se icen,
aunque del demonio vengas,
aunque ángel te conviertas,
te amaré sano o enfermo,
listo o tonto,
mañoso o torpe,
rico o pobre,
te amaré siempre,
aunque me quede sin alma,
aunque tenga que abrir el universo
como un melón,
te amaré, hijo mío,
siempre, de corazón.

Telémaco

Te amaré, te amaré,
seas como seas,
estés como estés.

Siempre

Te amaré, te amaré,
seas quien seas,
estés donde estés.

Siempre

Cuando quieras un hombro,
un abrazo o una mano,
un pulmón o mi vida,
cuando quieras mi espíritu,
mi existencia,
mis horas, mis días,
aquí estaré,
hijo mío,
porque eres grande,
pequeñito y gigante,
porque eres único.

Telémaco

Te amaré siempre,
hasta el final de la Creación,
antes que a mí mismo,
antes que nada,
antes que...
siempre te amaré.

Recuerdo un patio con arriate, una casa sin baldosas, una televisión en blanco y negro, un mueble bar desvencijado desde hace siglos, un techo de cañizo, unos largos pasillos, unos cables a la vista, un candil, una colchón de esponjas, unos cuadros de vírgenes, un baúl, una mecedora.

Recuerdo una calle sin asfalto, un arroyo cuesta abajo, unas noches estrelladas en verano, puertas y ventanas abiertas, lagartijas devorando mosquitos.

Recuerdo corrillos de viejas, abuelos con sus vinos, tapitas en las puertas, niños en balcones y terrazas.

Recuerdo el olor a jazmín, a claveles, a geranios, a damas de noche.

Recuerdo al desaborido de mi abuelo, al ausente de mi padre, a mi tía con sus cosas, a mi madre a todas horas; recuerdo a mi abuela con su delantal, su amabilidad, su cariño; recuerdo a mi bisabuela con su bastón, pura dulzura y comprensión.

Recuerdo a mis hermanos, a mi hermana mayor que me enseñó a rezar, a soportar los vaivenes, a mi hermano pequeño, gordito y sonrosado, y a mi hermanita que era un bebé.

Recuerdo la tele, a Jiménez del Oso, a Rodríguez de la Fuente, A José María Íñigo, a Gaby, Fofó, Miliki, Fofito y Milikito... a Curro Jiménez, el Un, Dos, Tres, Barrio Sésamo, Aplauso... y los golpes a la antena.

Recuerdo mi primera cartilla, mi primera carpeta, negra como la de un notario.

Recuerdo la monjas pasear por la calle, a la Guardia Civil en el cuartel, los matojos de la iglesia.

Recuerdo mis pantalones cortos, recuerdo mi pelado de escupidera, mi timidez.

Recuerdo calles antiguas, perros ladrando sin aceras, jaramagos y verdolagas, tascas de vinos y tabaco, coches sin cinturones y relojes de bolsillo.

Recuerdo calles lejanas como paseos por el espacio y misterios insondables en esquinas, carriles, tapias de cementerios.

Recuerdo con cariño, con amor, aquel que fui, a mis hermanos, a mis abuelas, al seco de mi abuelo. Recuerdo el hermano de mi abuela, con todos sus hijos. Recuerdo a mis tíos, aquel gamberrete que tanto nos quería, y al otro, a aquel que ya se fue. Recuerdo a mi tía, guapa, chillona y que se desvivía. Recuerdo a mi abuela, a la que siempre echo de menos.

Recuerdo todo.

Como un sueño parece lo vivido, lo recordado, y los años, las décadas, que sepultan todo bajo la manta de las obligaciones, de las preocupaciones, de los quehaceres, no pueden anular mi recuerdo.

Sí, recuerdo todo: un vestido, una sonrisa, un grito, una puerta, un umbral, una bombilla, una tinaja, un níspero, unos pájaros, lo que sentí, lo que viví... Recuerdo: una brisa, las estaciones, lo bueno, lo malo, lo oculto, lo dicho...

Recuerdo a un niño.

Cuéntame un cuento,
uno que me ayude a dormir,
uno que acune mis ilusiones,
cuéntame una historia,
una que suene a misterios,
que narre una batalla y una victoria,
que diga que todo acabó bien,
cuéntame un cuento,
uno que me sepa a poco,
uno que me deje soñando,
uno que me llene de nubes y pájaros,
uno que me invite a volar.

Cuenta, cuéntame, uno,
pequeño o grande,
que me hable de esperanza,
de amor, de fantasía,
que me haga reír y llorar,
que me vuelva niño,
entre sábanas de muñequitos
y mágicas almohadas.

Como Telémaco

Quizás, solamente quizás,
tal vez, quizás tal vez,
hice lo que no debí,
las circunstancias me abrumaron,
y ahora sin vosotros,
sin ti y sin mí,
gimo a orillas de un páramo desconocido,
en lugares abyectos y pavorosos,
donde ni el honor ni la dignidad
ni el acto más heroico son recibidos.

No, no es quizás, ni tal vez,
es así, real y doloroso,
lleno de ignominia y de mugre,
en orillas extrañas y sangrientas.

Camino, navego hacia ti,
solamente el perdón de tu presencia
calmará mi alma, mi ser,
entre mares, entre maleficios,
entre dioses odiosos,
entre monstruos marinos,
voy hacia ti, hijo mío,
siempre hacia tu presencia.

Mira hacia el ocaso,
mira hacia al amanecer,
en breve arribará mi alma.

HACIA ÍTACA

Hay un amanecer,

siempre hay un amanecer,
como siempre escampa
después de la tormenta,
como siempre las estrellas
iluminan la negra noche.

Hay luz, lo sé y me consta,
al final de este oscuro túnel.

No decaigas, no te rindas,
más por mí que por ti,
más por mi debilidad
que por tu fortaleza,
no te aburras, no te abatas,
por mí más que por ti.

Te amo tanto, y no sé,
no sé qué puedo hacer.
No desfallezco por ti no por mí,
no me rindo, no me rindo.

Día a día, entrañas mía,
estaré a tu lado, siempre,
cumplas los años que cumplas.

Tengo fe en tu fuerza,
esperanza en tu voluntad,
alegría en tu bondad,
dicha en tu humildad,
dolor en tu dolor,
ganas de luz y fuego
cuando te veo luchar y luchar.

Eres, vida mía, grande,
muy grande y admirable,
y con tu entereza, tu fuerza,
llegarás lejos.

**Tú eres la luz al final de ese túnel,
tú eres ese amanecer,
tú eres la paz después de la tormenta.**

EN ÍTACA



